



# CAPÍTULO 1

## Julieta

Me despierto con el ruido de la alarma.

*Que artefacto horrible la alarma, ¿no?,* pienso. Ya el nombre te lo dice, “alarma”. “Alarma” significa: “aviso o señal de cualquier tipo que advierte de la proximidad de un peligro”. Es decir, ya el sentido de la palabra me está avisando del presunto peligro. Además, ya te despertás mal con el ruido inquietante. Siento que es imposible despertarse bien con eso sonando de fondo. Una vez probé poner música, creí que sería más ameno despertarme con una melodía, una canción serena antes que un ruido irritante. Puse una de Sabrina Carpenter, se llama *Can't Blame a Girl for Trying*. Claro, fue ahí cuando entendí porque la gente no usa canciones, porque pasó de gustarme a generarme una repulsión instantánea. Cada vez que salía en mi playlist sentía que me despertaba nuevamente. Ese pequeño infarto y rechazo por levantarse. Exactamente eso, cada vez que sonaba la canción. Desde ese momento supe que, si me gustaba una canción y

quería seguir escuchándola, ponerla de alarma no era una buena opción. Preferí quedarme con ese ruido irritante, pero efectivo. ¿A qué venía toda esta explicación? Ah, cierto. Me levanto. Voy al baño, me lavo los dientes y bajo a desayunar. Bueno, tomo un vaso de agua, eso cuenta, ¿no? Sí, cuenta.

Quedan dos días para arrancar quinto año. Tengo que admitir que tiendo a aburrirme de las vacaciones. Lo sé, ya me odian, ¿verdad? No me odien aún. Lo que pasa es que soy una persona muy ansiosa, necesito moverme, hacer, estar entretenida para después poder quejarme y decir que estoy con muchas cosas. Lo disfruto, disfruto de quejarme. Tampoco hay que abusar de la queja, pero un poco no le hace mal a nadie. Realmente me gusta estar haciendo cosas y, con las vacaciones, si bien uno hace planes, tenés tiempo. Tiempo de pensar, tiempo de estar sola, conmigo misma, mucho. Demasiado. Tiempo para cocinar, leer, dormir, cantar, jugar, salir de fiesta, pensar. ¿Ya dije pensar? No me gusta estar sola con mis pensamientos. Por eso, si hago muchas cosas tiendo a no pensar, y es mejor. Además, mis amigos se fueron de viaje, entonces me tuve que entretener sola. Ya vi todos los videos de Paulina Cocina, se podría decir que soy casi una chef, bueno capaz no una chef, pero los ñoquis caseros son mi especialidad. La verdad no los probé, pero mis papás me dijeron que salieron, y repito sus palabras, “como tocar el cielo con los dedos”. Sí, un poco exagerados. Confío en ellos, pero hasta ahí porque te exageran todo. Quería probarlos, pero justo ese día me dolía la panza. Además, vieron que cuando uno cocina también se le va el hambre, así que me quedé sin saborearlos. Debería hacerlos algún otro día de vuelta, ahí sí o sí hago degustación.



Ya leí absolutamente toda mi estantería de libros, mi sueño es trabajar en una librería, me encantaría ayudar a las personas a encontrar historias que las ayude a despejarse de la realidad, por lo menos un ratito. Todavía no sé qué voy a estudiar, si es que voy a estudiar, pero sé que la literatura me encanta, me encanta leer, descubrir nuevos mundos, vivir muchas historias y sentir que formo parte de ellas. Me aísló mucho en los libros, creo que son un lugar muy lindo cuando uno quiere escapar. Tienen esa magia propia que les permite ser permeables a las situaciones y emociones de la persona que lo lea. Tienen el poder de convertirse en lo que uno necesita. Son, en mi opinión, la compañía perfecta.

Como ya les expliqué, soy una persona que necesita estar en movimiento, haciendo cosas. Y, como no podía ser de otra manera, una vez que termino de desayunar, me voy a mi cuarto a organizar mi semana. Planificar lo que se viene me resulta bastante terapéutico, me da tranquilidad. Sobre mi escritorio, que da hacia la ventana, deslizo mi agenda. Y no es por generar o intensificar polémicas, pero yo soy fiel a las agendas de papel. Me permite visualizar mejor mis pendientes cuando los veo escritos. Y qué satisfacción tan hermosa cuando llega el momento de tildar una tarea. O acaso me van a decir que poner “resuelto” en el Google Calendar genera la misma sensación, no lo creo.

Mientras comienzo a diagramar mi semana, unos golpes en la puerta me interrumpen.

–Sí, pasá...

–¡¡Hola, linda!! ¿Cómo estás?

–Hola, má, ya desayuné y ahora iba a comprar las cosas



para la escuela. De hecho, ya que estás acá, me vendría bien si querés darme plata.

–Ah, nunca un “¿cómo estás?”. “¿Tu día bien?”. “¿Cómo amaneciste?”. O “buenos días, madre hermosa”, ya con eso me hubieran dado más ganas de darte el dinero. A ver, probemos de vuelta.

–Hola a la madre más hermosísima de este planeta, no, de todos los planetas. ¿Cómo has amanecido, los pájaros cantaron a tu alrededor?

–Se sintió muy forzado, la verdad. Lo voy a pensar.

–Dale, mamá. Es para el colegio. Me faltan cuadernos y un par de biromes.

–Está bien. Eso solo, que no tengo tanto efectivo. Después tráeme el vuelto.

–Obvio. Gracias, mamá, ahora en un rato voy.

–Buenísimo. Y averiguá si Delfi puede venir a comer el sábado, que quiero hacer un almuerzo en casa.

–Dale, le digo. Éxitos en la reunión.

–Te amo, Ju. Nos vemos –dice cerrando la puerta.

La dinámica familiar es la siguiente: mis papás, Adriana y Carlos, viven conmigo. Y mi hermana mayor, Delfina, vive sola. Ellos están muy presentes en mi vida, mi mamá trabaja en relaciones públicas en una empresa y mi papá es taxista, suelen estar todo el día afuera, se desviven por nosotras. A pesar de no estar tanto en casa, siempre encuentran la forma de chequear cómo estamos, llamarnos múltiples veces por día, escribirnos y tener encuentros fugaces. Con Delfina me llevó muy bien, aunque tenga nueve años más que yo y hace un tiempo ya no viva con nosotros. No tuve la experiencia de convivir con



hermanos, por lo que a veces me siento un poco hija única. Mis amigas siempre hablan de sus peleas, de cómo es compartir la comida en la casa y poner nombre a las cosas, la pelea por la ropa, maquillaje o juguetes. Bueno, yo no tuve nada de eso, Delfi siempre fue como una segunda mamá, que te cuida y protege desmedidamente. No obstante, nos llevamos muy bien y tratamos de vernos todas las semanas. Ella está estudiando Actuaría; es realmente inteligente, siempre lo fue. En el secundario era una estudiante ejemplar y en la facultad también. No entiendo cómo hace todo bien, por momentos es realmente frustrante; yo con suerte pasé cuarto año. Me pone muy feliz por ella, igual tampoco es que le resulte sencillo, se esfuerza como nadie, y esos son los resultados. Pero yo siento que también me esfuerzo y no da los mismos frutos. Aún.

Capaz lo mío no son las matemáticas ni la física, ni la gimnasia, menos que menos la química. Bueno, capaz el colegio no es lo mío, me gusta Historia, Geografía, pero tampoco me apasiona, simplemente lo disfruto más.

Si hablamos de belleza, Delfina definitivamente es una. Salí más parecida a mi mamá. Es alta, con pelo rubio, largo y lacio. Ojos grises con tonos esmeralda, dependiendo de la luz del sol, muy parecidos a los de mi abuela, Celia. En cambio, yo salí con unos ojos marrones más de lo mismo y un pelo castaño para nada envidiable. Sé que no hay que compararse, de nada sirve, somos cuerpos distintos y listo, pero siempre me gustaron sus ojos y cada tanto ese pensamiento es recurrente en mí.

Casi me olvido y sería una falta de respeto, ya que falta la integrante más importante en nuestra bella familia, Sasha, mi



perra. Mi hermosa siberiana, bueno no es siberiana, pero es muy parecida a una. Tiene un pelaje negro y unas manchas grises esparcidas por ahí, parecieran haberlas puesto al azar. Sus patas blancas como si tuviera unas medias puestas y su manchita rosa en su nariz siempre me generan demasiada ternura. Es ella quien me acompaña en mis aventuras. No sé si leyeron *Los ojos del perro siberiano* de Antonio Santa Ana, pero tengo que admitir que le puse Sasha por este libro. Sí, sé que el perro se llama Sacha, pero le hice un pequeño cambio de letra. No solo decidí usar un nombre similar por mi amor a esa historia ya que fue el primer libro que leí y el comienzo por mi pasión hacia la lectura, sino porque siento que la mirada de Sasha me atraviesa. Ella me ve, hasta cuando ni yo me veo.

Tiene cuatro años y es con quien paso mis días, mis aburrimientos, mis paseos por el barrio y mi vida. Mis tardes se convirtieron de encontrarme sola a estar con ella, y se volvió mucho más divertido. Salvo cuando se enoja y te da el culo. Sí, escucharon bien. Cuando se enoja, se da la vuelta y te da el culo, es realmente un personaje. Así que básicamente esta es mi familia, nos peleamos, nos queremos, dentro de todo creo que somos bastante funcionales. O al menos, funcionamos que no es poca cosa.

Uy, tengo que ir a la librería antes de que cierre. Agarro las llaves y emprendo camino.

